

---

*Kenneth Thompson \**

---

*Burocratización, integración  
y desburocratización:*

*algunas reflexiones  
sobre la aplicabilidad  
de las sociologías de la  
cultura y de la organización  
al estudio de la agricultura*

Esta es una ponencia que expresa mis pensamientos «en voz alta». Recoge mis esfuerzos por situar la sociología rural y la sociología del desarrollo agrario de las sociedades industriales avanzadas, en la corriente central de la teoría y la investigación sociológica. Tengo una formación intelectual dominada por la tradición clásica de la sociología, que se remonta a Comte, Marx, Weber y Durkheim, y por eso he encontrado algunas dificultades para relacionar muchos de los problemas de la actual sociología rural con los continuos debates desarrollados dentro de la principal corriente de la tradición sociológica. Más aún, mi interés primordial como investigador ha sido el papel que representan las opiniones en las organizaciones, y también me ha sido difícil relacionar esto con los problemas existentes en la sociología rural actual. Aunque quizá deba modificar lo anterior y decir los problemas de «la sociología rural de antaño», porque tengo la impresión de que las cosas están cambiando.

---

\* The Open University. Inglaterra.

Espero que al hacer estos comentarios introductorios no parezca pedante. Soy consciente de que la sociología rural tiene una prestigiosa tradición y que la culpa del actual abandono recae, probablemente, sobre aquellos sociólogos que han cometido el error de creer que la sociedad rural debe desaparecer en las sociedades industrializadas y, por consiguiente, han supuesto que está condenada a extinguirse como tema de estudio. De igual forma, por el lado teórico, la tradición sociológica clásica hacía demasiado hincapié en una supuesta e inevitable tendencia de lo rural a lo urbano, y de la organización de tipo *gemeinshaft* a la de tipo *gesellschaft*. Sin embargo, Howard Newby y sus colegas han hecho muchísimo en la sociología británica reciente para corregir algunos aspectos de esa suposición, especialmente en lo que concierne a las relaciones de clase y al concepto de comunidad. Por el lado de los hechos, la entrada de Gran Bretaña en la C. E. E., con la importante e interesantísima Política Agraria Comunitaria, ha puesto una vez más a la agricultura en primer plano. Hasta los sociólogos han tomado consciencia de que la agricultura sigue siendo «fundamental» para nuestra sociedad industrializada, y de que es un tema desafiante y adecuado para la teoría y la investigación.

Entonces, ¿cómo se puede volver a incluir el estudio de la sociedad rural y del desarrollo agrario en la corriente teórica y de investigación predominante en la sociología? Esa fue la cuestión que me llevó a hacer un estudio comparativo de las explotaciones familiares de Gran Bretaña y Francia (1). Espero mostrar en este trabajo las cuestiones de la sociología clásica que he encontrado aplicables a la investigación que inicié y también al tema de este Congreso y al Grupo de Trabajo sobre «Economías de Escala».

En primer lugar, me gustaría esbozar algunos de los problemas sociológicos que, procedentes de los sociólogos

---

(1) La investigación titulada *Agricultural Modernization and Rural Society in Britain and France: A Comparative Study* (dirigida por K. A. Thompson y P. Hamilton), compara las explotaciones familiares en cuatro zonas de Gran Bretaña y Francia. El proyecto piloto, que se finalizó en 1978, incluyó unas entrevistas mediante cuestionario con los agricultores de Oxfordshire, Herefordshire, Manche y Saone-et-Loire.

---

clásicos, parecen adecuados para esta discusión. Aunque ya he catalogado a Comte, Marx, Weber y Durkheim como sociólogos clásicos, se podrían añadir otros nombres no menos importantes como los de Toennies y Simmel. De hecho, estos dos últimos son probablemente los que más tienen que decir acerca de los contrastes existentes entre las sociedades rural y urbana. No obstante, debido a su relación demasiado evidente y estrecha he decidido omitirlos de la discusión.

Comencemos con Comte e investiguemos si podemos aprender algo de su trabajo. Creo que al menos existen dos cosas que se pueden aprender. La primera es acerca de las relaciones existentes entre las ciencias sociales, su complementaridad y la posible distorsión que se produce cuando una de ellas, como la economía, estudia sola la sociedad rural o un tema como las economías de escala.

Este peligro fue señalado por Comte cuando comentó que:

«La afirmación de los economistas de que su ciencia es independiente de la filosofía social en general, es en sí una confirmación suficiente de mi juicio; ya que es un hecho universal en la sociedad, como en las ciencias biológicas, el que todos los distintos aspectos generales de un tema son científicamente uno, racionalmente inseparables, de forma que se puede explicar uno con el otro. Así, el análisis económico o industrial de la sociedad no puede realizarse de forma positiva si no se tienen en cuenta también los análisis pasados y presentes, intelectuales, morales o políticos» (citado por Thompson y Tunstall, 1971, pág. 23).

Sin embargo, la economía ha actuado casi al margen de las ciencias sociales, realizando las mayores investigaciones sobre la agricultura (acaso con algunas excepciones, especialmente de los geógrafos). No es sorprendente, pues, encontrar un tema como «Economías de Escala» en un congreso de *Sociología Rural*; recuerda los debates y

---

las clasificaciones de la economía. Ruth Gasson, apenas sin ayuda en Gran Bretaña, ha señalado la complementariedad esencial de la sociología y la economía en este área. En su artículo sobre la «Utilización de la Sociología en la Economía Agraria» (Gasson, 1971) ha señalado que:

«Se podrían criticar todas las ramas de la economía por su falta de conexión con las ciencias sociales afines. Comprensiblemente los economistas tienen que encargarse a menudo de los acuciantes problemas de la política oficial que requieran acciones inmediatas y es probable que se incrementen las exigencias de este tipo, al menos para los economistas agrarios. Es por ello que los economistas comienzan a preocuparse por lo que se podría describir como «el aparato técnico de la teoría económica», y algo semejante ocurre en la economía agraria. Quizá la principal razón de esta desconexión esté en la propia sociología. A un nivel elemental, la teoría sociológica tiene poco que ofrecer al economista. La Sociedad Europea de Sociología Rural podría servir de puente entre la economía agraria y la sociología, pero apenas tiene socios británicos y muy pocos economistas agrarios envían artículos a la revista «Sociologia Ruralis» (Gasson, 1971, pág. 30).

En otras palabras, Gasson, como Comte, encontraron razones para criticar el aislamiento y las preocupaciones de la economía, que no tiene en cuenta los estudios sociológicos, aunque esté claro que las diferentes disciplinas de la ciencia social son necesariamente complementarias. En el caso de un tema como las «economías de escala» puede observarse el resultado de la disociación de la economía y la sociología a la hora de estudiar la agricultura en la dificultad que tendrían los sociólogos a la hora de redefinir este tema en términos no económicos. La hegemonía de la economía en este área es tal que casi todos los problemas relacionados se definen exclusivamente en términos de «eficiencia», «beneficios y pérdidas», o cualquier otra definición económica. Sin embargo, sabemos que los peque-

ños agricultores frecuentemente se resisten a integrarse en estructuras u organismos económicos superiores que, a primera vista, les proporcionarían mayores beneficios financieros. ¿Cuántos estudios, sin embargo, se han hecho desde el punto de vista de estos agricultores? ¿La reducida definición económica de «economías de escala» recoge los problemas sociales que conllevan para el agricultor? Como Comte decía, parece como si

«Cada dificultad que surge en el curso del desarrollo político es ignorada por la economía política. Esto se ve con claridad en el gran problema de la maquinaria. Es un caso que muestra inconvenientes inherentes a todo perfeccionamiento industrial, de su tendencia a alterar, más o menos, y por períodos de tiempo más o menos largos, la forma de vida de las clases obreras. En lugar de reconocer la razón de las protestas provocadas por este abismo de nuestro orden social y aprovechar una de las ocasiones más importantes y acuciantes para aplicar la ciencia social, nuestros economistas no pueden hacer nada mejor que repetir con despiadada pedantería su vacío aforismo de la libertad industrial absoluta.» (Íbidem).

El profesor Sambergs, en su prolegómeno a este grupo de trabajo C (publicado en *Sociología Ruralis* núm. 1, 1979), hizo un llamamiento para que pusiéramos atención en los problemas sociales que subyacen en el tema «economías de escala». En el artículo menciona el problema que le había sugerido para mi trabajo las consecuencias de la burocratización. Me parece que es un aspecto completamente sociológico de las «economías de escala» y que tiene la ventaja adicional de enlazar con los principales debates sociológicos. Una de las características de estos debates que llevan tanto tiempo de actualidad es que tienen una evidente conexión con lo que C. Wright Mills llama «dificultades privadas» y «problemas públicos». Mills explicó que las dificultades privadas surgen en el ámbito inmediato del individuo —el marco social que está

---

---

directamente abierto a su experiencia personal y, hasta cierto punto, su actividad voluntaria. La dificultad es un asunto privado: son los valores que un individuo aprecia y cree en peligro. Los problemas públicos se relacionan con cuestiones que trascienden estos medios próximos al individuo y el alcance de su vida interior.

«Tienen que ver con la organización de muchos de estos contextos en las instituciones de una sociedad histórica como una totalidad, con las formas en que varios de estos contextos coinciden y se enlazan para formar la estructura superior de la vida social e histórica. Un problema es una cuestión pública: las masas sienten que algunos de los valores que aceptan están amenazados. A menudo existen debates acerca de qué es realmente ese valor y qué es lo que realmente lo amenaza.» (Mills, 1959, pág. 8.)

Cualquiera que haya entrevistado a un pequeño agricultor, que se enfrenta a la invasión de las burocracias agrarias privadas o estatales, entenderá que aquí hay dificultades privadas y problemas públicos en danza. Son dificultades y problemas acerca de los valores y creencias de los agricultores. Es necesario relacionar el valor de las «economías de escala» con otros valores que sostienen los agricultores para establecer una prioridad relativa según los implicados y respetando su congruencia o incongruencia con otros valores.

Estas consideraciones preliminares con respecto a la necesidad de tener en cuenta los valores y las convicciones de los agricultores, especialmente en lo que se refiere a la integración en organizaciones y la implicación de los valores, influyeron en la preparación de un estudio comparativo de la burocratización, en relación con las explotaciones familiares, en Gran Bretaña y Francia. En otras palabras, el criterio de entender las economías de escala como aumento de la productividad y mayores ingresos y eficiencia tiene que ponerse al lado de otros criterios que determinan la conveniencia para los agricultores de cam-

bios organizacionales, y así la mayoría de los criterios que pienso exponer están relacionados con los valores y las convicciones. Como dije anteriormente, pienso también que es beneficioso intentar relacionar estos problemas con los temas y controversias de la tradición clásica de la sociología. Por ahora éstos se pueden resumir de la siguiente forma: Comte, sobre la relación entre la sociología y las otras ciencias sociales; las interpretaciones marxistas de las contradicciones internas del capitalismo y las consecuencias de éstas sobre el futuro de las explotaciones agrarias; el trabajo de Max Weber sobre la burocratización y el método comparativo; el énfasis puesto por Durkheim en los valores y las convicciones y las mentalidades. El contexto de la discusión en la que me referiré a estos temas es el desarrollo de un estudio del proceso de racionalización (burocratización en términos organizacionales) de las explotaciones familiares en diferentes culturas nacionales y regionales, donde es de esperar que varíen las convicciones y los valores. Esto constituye un intento de proporcionar una formulación sociológica y un análisis de un fenómeno que de otra forma quedaría en manos de los economistas, los cuales lo definirían en términos de economías de escala, etc. El contexto sociológico organizacional estudia la evolución a lo largo de un continuo estudio de tipos de explotaciones, que va desde la explotación campesina familiar, en un extremo, hasta la gran explotación moderna en el otro. Las características del continuo, y la de los tipos ideales de los polos, se pueden representar de la forma siguiente:

| <i>Explotación campesina familiar</i>                                      | <i>Gran explotación moderna</i>                            |
|----------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------|
| Producción autárquica, la mayor parte de ella destinada a la subsistencia. | Producción capitalista/mercantil —destinada para la venta. |
| Baja especialización.                                                      | Alta especialización.                                      |
| Relaciones individuales difusas.                                           | Relaciones universales específicas.                        |
| Bajo compromiso con instituciones exteriores.                              | Alto compromiso e integración en las burocracias externas. |

¿Son más significativas en este contexto las diferencias en la estructura social y la cultura que en las motivaciones económicas, *aparentemente* bien definidas, de las que surgen las grandes explotaciones agrarias, más intensivas en capital y orientadas al mercado?

Bell y Newby han predicho que en la agricultura inglesa «se acelerará la tendencia hacia la constitución de un mayor número de grandes empresas agrarias administradas burocráticamente, y se retornará gradualmente a la tradicional estructura tripartita de la agricultura inglesa basada en el terrateniente, el arrendatario y el jornalero, disminuyendo el número de campesinos con tierra» (Bell y Newby, 1974, pág. 94). Sin embargo, señalan también que consideraciones de prestigio social y otros *valores* de los agricultores hacen que no exista una inclinación hacia la burocratización y la expansión. Dado que la economía agraria ha encontrado que la consideración de «variables no económicas» en sus estudios provoca ciertas dificultades, algunos estudiosos han recomendado la utilización de conceptos y metodologías sociológicas para tratar aspectos decisivos de las motivaciones de los agricultores y lo que podríamos llamar respuestas de los agricultores a determinantes culturales. De hecho, algunos expertos han sugerido que la sociología tiene bastante que ofrecer a la economía agraria en estas áreas de investigación (Gasson, 1971; Stabler, 1975).

La investigación de los valores de los agricultores tiende a demostrar que algunos de éstos retrasan el desarrollo en dirección a una organización burocrática que reduciría la independencia individual. Los agricultores sitúan muy alto en su escala de valores «ser el dueño de sí mismo» (Roper, 1943; Giles y Mills, 1971; Thorns, 1968). Sin embargo, los sociólogos no han estudiado bastante la escala de valores de los agricultores y las prioridades en función de los diferentes tipos de agricultores y las distintas zonas. En uno de los pocos estudios existentes, limitado a East Anglia, Ruth Gasson llegó a la conclusión de la utilidad de realizar estudios similares en otras regiones y con un alcance más amplio para comprobar si variaba la clasificación de valores intrínsecos, expresivos, instrumen-

---

tales y sociales. Si variaran, podría tener importantes consecuencias para los que diseñan las políticas agrarias y para los que aconsejan a los agricultores individuales (Gasson, 1974).

Aunque el trabajo de Bell y Newby ha examinado los valores y las actitudes de los agricultores, también ha prestado atención a los grandes agricultores de las tierras bajas orientales, o sea, al extremo capitalista del continuo en el tipo de explotaciones (Bell y Newby y col., 1978). Los sociólogos han descuidado más las explotaciones de tamaño medio, orientadas en diferentes grados hacia el mercado, y con un alto compromiso personal con la agricultura. Las zonas elegidas para nuestra comparación en Gran Bretaña y Francia nos deben proporcionar una buena representación de este tipo de explotaciones. (Por esta razón hemos excluido las zonas caracterizadas por un alto porcentaje de grandes explotaciones modernas, cultivadas o de poco valor agrícola, de la meseta, aunque hemos tenido cuidado para incluir las subzonas que sí tienen explotaciones medias.)

Max Weber, en una ponencia que presentó en la Exposición Universal de San Luis, en 1905 (Gerth y Mills, 1948), discutió el significado sociológico de las diferencias regionales en la organización y los valores agrarios. Weber contrastó la evolución de la organización y los valores agrarios en el este y el oeste de Alemania, incluyendo también diferentes países occidentales —Gran Bretaña, Francia, Alemania y EE. UU. Señaló algunos factores local e históricamente peculiares que explicaban las diferencias, incluyendo el éxito relativo de las explotaciones familiares. Weber subrayó que algunas diferencias regionales determinadas en el desarrollo de la agricultura podrían constituir la base de una contribución adecuada de la sociología al debate acerca del futuro de las explotaciones familiares.

Los economistas agrarios llevan «tomando el pulso» a las explotaciones agrarias familiares durante muchos años y sus diagnósticos varían. Unos opinan que las explotaciones familiares son incapaces de seguir el ritmo de las

---

grandes explotaciones no familiares en lo que concierne a la productividad y la eficacia en la comercialización y que, por tanto, tendrán que desaparecer con el tiempo. Hace cien años, Karl Marx adoptó esta tesis y de esta forma estableció las bases de las teorías económicas sobre la reconstitución de la agricultura a base de grandes explotaciones en las sociedades comunistas. En el lado opuesto están los que opinan que las explotaciones familiares pueden sobrevivir, y de hecho han sobrevivido y se han adaptado, e incluso disfrutan de ventajas económicas en algunas circunstancias. Otros, como Weber, dan a entender que la incidencia variable de determinadas circunstancias determina si van a continuar o no las explotaciones familiares. Merece la pena citar uno de los párrafos típicos de la exposición de Weber, donde enlaza esos factores con el gran «desafío cultural» de los «Mil años de lucha pasada contra la invasión del espíritu capitalista» y en el que:

«Esta lucha adopta, al menos en parte, la forma de una pacífica transformación. En ciertos aspectos de la producción agraria, el pequeño campesino, si sabe liberarse de las cadenas de la tradición, es capaz de adaptarse a las condiciones de la nueva agricultura. El incremento de las rentas en las proximidades de las ciudades, la subida de los precios de las carnes, los productos lácteos, y de las hortalizas, así como la cría intensiva de terneras, hacen posible la dedicación del pequeño agricultor a la explotación, y los mayores costes de emplear a otras personas le proporcionan, normalmente, ventaja al agricultor pequeño que trabaja sin contratar ayuda, fundamentalmente en torno a los centros industriales prósperos. Siempre que el proceso de producción se oriente hacia una creciente intensidad del trabajo en lugar del capital, el campesino de antaño se transformará en un trabajador que es dueño de sus propios medios de producción, como puede observarse en Francia y en el suroeste de Alemania conservando su independencia gracias a la intensidad y

---

a la calidad elevada de su trabajo, que se eleva progresivamente por su propio interés y por su capacidad de adaptarse a la demanda del mercado local. Estos factores le dan una superioridad económica que se extiende, incluso, hasta donde la agricultura en gran escala podría predominar técnicamente. El gran éxito que ha tenido la formación de cooperativas entre los pequeños agricultores del continente debe atribuirse a estas ventajas particulares de que gozan los pequeños campesinos, en ciertas ramas de la producción, sobre los contratados por el gran agricultor. Estas cooperativas han demostrado la buena preparación que tienen los campesinos para mantenerse en la agricultura. Con ellos se forman nuevas comunidades agrarias que unen a los campesinos y transforman sus ideas económicas y sentimientos individualistas para adaptarlos a la lucha económica por la supervivencia, bajo la presión de la competencia.» (Gerth y Mills, págs. 367-8).

Para nuestra investigación existen dos elementos en esta cita que deben clarificarse y estudiarse más a fondo. El primer elemento es la relación de factores que Weber considera como los que posiblemente favorecen la continuidad de la explotación familiar. Estos se pueden dividir en cuatro conjuntos, que se corresponden más o menos con las contribuciones más importantes que han hecho diferentes disciplinas —la geografía, la economía, la agronomía y la sociología— en la proximidad a los centros urbanos; las fuerzas del mercado, tales como la elevación de la renta de la tierra y la subida de los precios de los alimentos; factores agrarios, tales como la cría intensiva de terneros; factores socio-culturales, que van desde las actitudes y valores que afectan a los cometidos y a la adaptabilidad, hasta los modelos de organización y relaciones sociales, como se demuestra en las cooperativas. (Estos últimos factores sociológicos son los que menos se han estudiado y sobre los cuales centraremos nuestra atención.) El segundo elemento de la exposición de Weber es

---

la comparación de culturas. Comenta que «el campesino europeo es completamente distinto al inglés o al norteamericano. El agricultor inglés, hoy, es frecuentemente un empresario y un productor extraordinario para el mercado; es frecuente el arrendamiento de fincas». (Gerth y Mills, pág. 365.) Al mismo tiempo mantiene que en Francia y en la parte sudoeste de Alemania sería más probable encontrarse con el antiguo campesino que se ha transformado en un agricultor, dueño de sus propios medios de producción. Desde luego, la estructura de tenencia de las tierras ha cambiado enormemente en todos los países que Weber describió. En Inglaterra, por ejemplo, las tierras arrendadas han descendido desde un 95 a un 45 por 100 del total. Pero existen elementos fascinantes en el análisis de Weber que siguen siendo todavía útiles en la investigación.

Parece que Weber está distinguiendo entre diferentes tipos de pequeños agricultores, que se han movido desde diferentes posiciones del continuo de tipos de explotaciones. La típica explotación francesa familiar en la que está pensando es la que ha cambiado desde el extremo de subsistencia del continuo; las explotaciones familiares inglesas, sin embargo, a menudo tienen sus antecedentes en el otro extremo del continuo, especialmente cuando las explotaciones grandes se han dividido en explotaciones independientes más pequeñas (quizá al principio arrendadas, como señala Weber, pero pasando progresivamente a ser propiedad de los cultivadores). Se espera encontrar lo anterior reflejado en las diferentes orientaciones de los valores y la organización de los agricultores franceses e ingleses, a pesar del hecho de que, quizá, se encuentren en circunstancias parecidas con respecto a la localización, la posición en el mercado, la forma de producir, que pudieran permitir una clasificación según los tipos convencionales basados en el tamaño o la producción.

Antes de discutir detalladamente algunos de los factores sociológicos específicos, tales como los antecedentes históricos del agricultor, los valores y actitudes, el tipo de organización y la relación social, los cuales pueden afectar a la continuidad de las explotaciones familiares y que en

este trabajo se estudiarán comparativamente, merece la pena señalar las profundas diferencias teóricas e ideológicas que todavía existen en relación con este tema. Estas diferencias se pusieron de manifiesto en el debate que se desarrolló sobre el futuro de las explotaciones familiares, en la Conferencia Internacional de la «Economic Association» sobre «Problemas Económicos de la Agricultura en las Sociedades Industriales», que tuvo lugar en Roma, en septiembre de 1965 (Cfr. las Actas en Papi y Nunn, 1969). Una de las contribuciones típicas de los economistas occidentales fue la del economista de Alemania Federal, H. Priebe, al que su estudio de las explotaciones familiares le llevó a la conclusión de que «una rápida capacidad de reaccionar y adaptarse es de una importancia decisiva, y el éxito económico depende de aquellas personas capaces de pensar y actuar independientemente, teniendo interés personal, iniciativa y sentido de la responsabilidad. La estructura del trabajo familiar contiene estos elementos en un alto grado. Por consiguiente, las exigencias de la administración de estas explotaciones en una agricultura altamente desarrollada, nos lleva a la conclusión de que los pequeños agricultores, las empresas pequeñas, formadas por la explotación familiar, demuestran ser adecuadas para el desarrollo y la consecución de beneficios». (Papi y Nunn, págs. 254.)

La respuesta de los economistas de la Europa del Este puede resumirse con la aportación del economista polaco J. Tepicht, quien dijo que como marxista consideraba importante corregir ciertas opiniones demasiado simplificadas del desarrollo de la agricultura capitalista, y que «desde luego, el milagro de la “expansión” de las explotaciones familiares como el tipo de unidad de producción más numerosa todavía no se ha explicado». Sin embargo, explicó que la desaparición de las explotaciones familiares seguía siendo inminente debido a las presiones por hacer progresar en el campo las economías de escala y la especialización. (Ibídem, pág. 279.)

El punto de vista neutral lo expuso el participante yugoslavo, el cual respondió con el comentario de que «todos nos estamos muriendo, pero no nos hemos muerto

---

todavía. La cuestión crítica es, cuánto tiempo tardará el proceso —cinco, cincuenta o quinientos años—. Quizá, en lugar de estar muriendo, las explotaciones familiares están cambiando». (Ibídem, pág. 280.) Precisamente, esos cambios y las actitudes hacia ellos, estudiados en distintas culturas y regiones, constituyen el tema de nuestra investigación. Creemos que una comparación sociológica de la organización de las explotaciones familiares puede ser una contribución útil a este debate. No existe escasez de datos económicos, pero estos datos aunque contestan algunas preguntas plantean otras al sociólogo. Así, los estudios de la O. C. D. E. mostraron que, en general, los beneficios sobre el capital eran más elevados para los dueños de sus explotaciones que para los terratenientes, pero menor que los obtenidos por los arrendatarios. Sin embargo, todos los intereses eran menores que los obtenidos mediante inversiones en acciones, y aunque el aumento del valor de la tierra constituye un beneficio potencialmente más alto, estaba claro que eran otros «beneficios» intangibles los que motivaban a los agricultores a no abandonar la explotación (O. C. D. E., 1970).

Estos beneficios intangibles son los que exigen un estudio sociológico.

Los valores de los agricultores, como factores motivantes, son elementos culturales y puede establecerse la hipótesis de que varían con la cultura. El carácter comparativo de nuestra investigación nos debe permitir detectar las escalas de valores (y, por tanto, los beneficios intangibles) que motiva a los diferentes grupos de agricultores en diferentes lugares y en diferentes tipos de agricultura.

El estudio de los valores, los objetivos y las actitudes de los agricultores, especialmente los relacionados con su comportamiento económico, no es una empresa nueva. De hecho, las hipótesis acerca de los valores principales que mantienen los agricultores, basadas en ciertos estudios «claves» que datan al menos desde Ashby (1927), aparecen ampliamente en la literatura económica agraria, en la geografía y en la sociología rural (destacando entre estos estu-

dios los de Taylor (1949), Wilkening (1954), Clarke y Simpson (1959), Gasson (1973 y 1974). No obstante, en un reciente estudio sobre la especialización empresarial en la agricultura galesa se tuvo que llegar a la conclusión de que se habían realizado pocos intentos de relacionar los objetivos y valores de los agricultores con factores organizacionales tan importantes como las decisiones de producción, y que, por consiguiente, no existía un método fiable para analizar la relación entre tales decisiones y las características socio-culturales de los agricultores (Bowler, 1975). Aunque los estudios existentes sugieren que de hecho existe una estrecha relación entre ciertos valores «no económicos», las culturas y tradiciones locales y objetivos como la minimización del riesgo en las elecciones estratégicas de la empresa, es muy difícil saber si los valores varían significativamente o no entre los diferentes tipos de agricultura y de explotaciones de forma que pudieran explicar las variaciones en el comportamiento organizacional de los agricultores (Cfr. Henderson e Ilbery, 1974). Está bastante claro que se necesita urgentemente una investigación más específica relacionada con este problema, como ha indicado Gasson (1971) y ha subrayado Bowler cuando dijo que «... actualmente se conocen las variaciones en el comportamiento económico y en los valores y objetivos de los agricultores, pero no se ha clarificado suficientemente la relación entre los dos conjuntos de condiciones». (Bowler, 1975, pág. 110.)

Sin embargo, los valores no son siempre factores motivantes, también proporcionan «los anteproyectos para la acción»; o sea, elementos de valor de la forma cultural y restricciones al curso deseado de una acción en el proceso de organización. Más aún, los mismos valores funcionan para legitimar y racionalizar la acción (Thompson, 1975). Aquí también buscamos la variabilidad cultural en los procesos de la legitimización del valor y la racionalización de las prácticas organizacionales en los diferentes tipos de agricultura, de los diferentes tipos de agricultores y en las diferentes localidades. Se demostrará, posteriormente, que algunas de las configuraciones de los valores no llevan a un movimiento a lo largo del continuo; otras ofrecerán

---

una potencialidad mayor para el desarrollo cuando aparezcan las oportunidades económicas adecuadas.

Resumiendo: como sociólogos nos preocupa la variación de ciertos aspectos culturales de un tipo específico u organización de explotación familiar. En esta relación nos interesan los valores de los agricultores como fuente de motivación, como modelos para la organización y la legitimización de las prácticas organizativas.

Sin embargo, los valores no actúan en el vacío. De hecho, no funcionan en absoluto al menos que estén 1) suficiente y fuertemente interiorizados en los actores, 2) institucionalizados en organizaciones, y 3) (para que den mayor fuerza y duración) reforzados por la experiencia y sancionados y confirmados en las relaciones sociales. Así, los factores específicos que nos preocupan son los valores biografía/socialización, prácticas organizacionales y relaciones sociales. Más aún, como Gasson (1973) ha indicado, los valores sostenidos por los agricultores probablemente están «estratificados» de forma compleja y, por tanto, hay que tener mucho cuidado a la hora de obtener respuestas a preguntas sobre los «valores» y al diseñar las entrevistas y los cuestionarios que representen los múltiples estratos de los valores implicados en la acción social de los agricultores.

Aunque los factores de localización, el mercado y las formas de producción pueden facilitar o contener el curso de algunas acciones, es necesario investigar los valores, objetivos y las actitudes de los agricultores para conocer cómo pueden interpretar y reaccionar ante situaciones que le impulsan, o le frenan, a ejecutar una acción.

Los *valores* son ideas acerca de lo deseable y sirven como criterios según los cuales se eligen o se ordenan los *objetivos* más concretos y específicos (aunque los valores también necesitan clasificarse en relación recíproca cuando se quiere juzgar su significado para un agricultor concreto o una clase de agricultores). Por ejemplo, Gasson en su estudio de los valores de los agricultores de East Anglia, encontró que la «independencia» era lo que más valoraban de la agricultura los pequeños agricultores, pero que este

---

valor bajaba en la escala de preferencias cuanto mayor y más comercial era la explotación (aunque nosotros no intentamos clasificar los valores en nuestro estudio piloto, las respuestas a preguntas sobre por qué eligen los agricultores su profesión o sobre si la abandonarían, nos llevó a la convicción de que podríamos encontrar una correlación parecida, pero con variaciones significativas según la edad, la región y el tipo de agricultura).

Siguiendo a Gasson, les pedimos a los agricultores que clasificaran los atributos de la agricultura, agrupados de la forma siguiente:

*Intrínsecos*

Efectuar el trabajo que le gusta.  
Llevar una vida sana al aire libre.

*Expresivos*

Independencia.  
Enfrentarse con un reto, conseguir un objetivo.  
Ser creativo.

*Instrumentales*

Ganar un sueldo razonable.  
Asegurarse una renta futura.  
Estabilidad en el empleo.  
Ampliar el negocio.  
Tener una renta lo más alta posible.

*Sociales*

Satisfacción por realizar un trabajo que vale la pena.  
Trabajar cerca de casa y de la familia.  
Ganarse el respeto de los empleados.  
Seguir una tradición familiar.  
Pertenecer a una comunidad agraria.

Una hipótesis global sobre los valores como factores en la motivación consistirá en que las recompensas relacionadas con los valores intrínsecos, expresivos y sociales cons-

---

tituyen los «beneficios intangibles» que permiten la persistencia de las explotaciones familiares. Los agricultores que están en el extremo del continuo correspondiente a la explotación capitalista darán más importancia a los valores instrumentales. Sin embargo, las variaciones en la clasificación exacta y la distribución de los factores se revelarán mediante la comparación de los agricultores según las regiones, los tipos de explotaciones, etc.

Los valores se estudiarán como «anteproyectos para la acción» y fuentes de legitimización de las acciones, en la forma en que vienen a constituirse en los precursores más específicos e inmediatos de la acción: es decir, como actitudes.

*Las actitudes* son una combinación de convicciones y valores; por ejemplo, algunos agricultores franceses entrevistados en el estudio piloto muestran una actitud recelosa hacia el programa S. A. F. E. R. (Societes d'aménagement Foncier et d'Etablissement Rural), patrocinado por el gobierno, expresando su convicción de que eran «inmorales» o «la Mafia» (véase otros estudios anteriores que confirman que esta opinión sobre la S. A. F. E. R. no es nueva ni se limita a las dos zonas que estudiamos, Marceau (1969); Hirsch y Maunder (1977), sin embargo, sostiene que la oposición «no está extendida», excepto en ciertas zonas concretas que incluyen la parte occidental de Francia; Perry (1969) ofrece una buena descripción general de las etapas iniciales del desarrollo del S. A. F. E. R., mientras la O. C. D. E. (1972) señala el carácter delicado del funcionamiento del S. A. F. E. R. y comenta que a veces se les critica por una falta de «objetividad» en las transacciones de tierras.

Siempre que los valores puedan definirse en términos más o menos universales, las convicciones son culturalmente más específicas. En un estudio comparado de actitudes se suele olvidar este aspecto y se las define en términos de categorías generales —«recelo», «aversión», «simpatías», etc.— despreciando totalmente el elemento específicamente cultural de la convicción.

Extraeremos solamente dos ejemplos importantes de

nuestro estudio piloto: hemos encontrado que en el caso de la actitud hacia las cooperativas agrarias y hacia los programas de desarrollo de las explotaciones agrarias («Plans de Développement» en Francia, «Farm and Horticulture Development Scheme» en Gran Bretaña) financiados por la C. E. E./C. A. P., existían diferencias significativas por regiones en cuanto a las convicciones respecto al carácter y la definición de este fenómeno. Las cooperativas agrarias se contemplaban de distinta forma en diferentes zonas y en relación con el tipo de agricultura. En las zonas vitivinícolas de Saone-et-Loire a menudo se consideraban como parte de los servicios del pueblo y existía un solapamiento notable debido a la extensión de las familias. Por consiguiente, se cree que la cooperativa es una forma «natural» de organización, correspondiéndose con unos valores sociales altamente estimados por los agricultores, tales como «trabajar cerca de casa y la familia», «seguir la tradición familiar» y «pertenecer a una comunidad agraria». Entre los ganaderos del Canal de la Mancha la cooperativa se contempla de forma bastante distinta y ocupa una posición diferente en relación a otros entramados sociales; en general se la considera de una forma más instrumental. Las dos cooperativas «locales» más importantes, la U. L. N., que se ocupa de la producción y mercadeo de los productos lácteos a nivel nacional e internacional y C. A. S. A. M., que es esencialmente una filial para la comercialización de la carne y la venta de maquinaria, son organizaciones sumamente dinámicas con transacciones que se elevan a varios millones de libras esterlinas. La U. L. N., especialmente, se considera como una organización comercial gigante, debido a que compra al menos la mitad de la leche que se produce en la zona del Canal de la Mancha (el resto lo adquiere principalmente Claudel, una compañía privada); a C. A. S. A. M. se la contempla de una forma ligeramente distinta, aunque funciona casi como principal abastecedor de maquinaria agrícola, abonos, piensos, etc., y se la considera como un gran almacén (Mozziconacci, 1975). Aún mayores diferencias se encontraron en Oxford y Herefordshire en la forma de contemplar las cooperativas, aunque allí tendían a clasifi-

---

carlas principalmente como la continuación de la organización empresarial de la explotación.

Los *planes de desarrollo* y la «F. H. D. S.» pusieron en práctica las disposiciones de la C. E. E. acerca de la modernización de las explotaciones agrarias y sobre las zonas «menos desarrolladas». Estos programas están diseñados para permitir a los agricultores que poseen explotaciones que generan rentas de trabajo por debajo de los conseguidos en la industria de cada país alcanzar una renta comparable. Esa fue oficialmente la definición y la intención original. En nuestro estudio piloto detectamos importantes variaciones sobre el punto de vista y el conocimiento que tenían los agricultores de estos programas, y, por tanto, de su actitud hacia ellos. Las convicciones iban desde las de algunos agricultores de Saone-et-Loire, que pensaban que los programas eran simplemente un mecanismo del gobierno para entrometerse en sus cuestiones financieras por razones fiscales, hasta la postura adoptada por algunos grandes agricultores de Oxfordshire y Herefordshire que los definían sólo como una oportunidad de obtener capital adicional.

Las diferencias regionales de las actitudes hacia las formas y prácticas organizacionales, tales como los programas de cooperación y desarrollo, es necesario analizarlas en términos de la relación que existe entre las convicciones específicas y los valores más generales que mantienen los agricultores. Un informe de «Central Council for Agricultural and Horticultural Cooperation» señaló esta necesidad, en base a tres estudios sobre las actitudes de los agricultores hacia las cooperativas en varias regiones de Gran Bretaña (C. C. A. H. C., 1975). Los estudios mostraban una amplia variación entre las regiones en la proporción de agricultores que consideraban las cooperativas como «progresistas». Aunque los estudios no intentaron sistemáticamente relacionar las actitudes hacia la cooperación y las orientaciones más generales de los valores de los agricultores, existían indicios de que los agricultores no pertenecientes a las cooperativas creían que éstas implicaban una «pérdida de independencia».

---

Además de un estudio más profundo acerca de las relaciones entre las orientaciones generales de los valores y las actitudes con las formas y prácticas organizacionales, también existe la necesidad de estudiar la correlación existente entre los valores, las actitudes y las propias prácticas de los agricultores. Por ejemplo, en el caso de los estudios sobre la cooperación, a los que nos hemos referido anteriormente, se encontró que los agricultores que pertenecían a una cooperativa porque era «cómodo» normalmente eran los que la utilizaban en mayor proporción; mientras que los que pertenecían porque creían en el principio de la cooperación utilizaban una proporción menor de la capacidad (eran pequeños socios). Estos datos, como Gasson ha señalado de forma tajante, nos ayudan a comprender que la «participación en la actividad de la cooperación» no es una simple variable, sino más bien un conjunto de factores en los que puede que algunos no estén tan estrechamente relacionados como otros (Gasson, 1977). Por tanto, debemos tratar de forma parecida la influencia de la actividad cooperativa sobre las prácticas organizacionales de los agricultores, como un fenómeno multidimensional sujeto a distintas variables como los factores de la cultura local o las características económicas de las propias cooperativas.

Como conclusión me gustaría señalar que este trabajo sólo ha cubierto unos cuantos problemas sociológicos que podrían ser importantes en relación con el tema de las «economías de escala». Lo único que he podido hacer es indicar algunos de los problemas que me vinieron a la memoria al realizar un estudio piloto y que me han hecho reflexionar sobre las relaciones entre los problemas perennes de la tradición clásica sociológica y los problemas que surgen en el estudio sociológico del desarrollo agrario en las sociedades industriales avanzadas. Es evidente que he encontrado la mayor fuente de inspiración en la sociológica de la cultura (definida ampliamente para que incluya los valores, las convicciones, las mentalidades, etc.) y en la sociología de la organización (especialmente en la tradición weberiana). Todavía queda mucho por hacer para comprender y comparar la interacción valores/convicciones y las prácticas organizacionales de los agricultores en

---

diferentes marcos culturales. Weber creía que la racionalización y la burocratización eran tendencias ineludibles en el proceso de desarrollo; sin embargo, también era sensible a los factores culturales que pudieran facilitar o impedir esas tendencias. Yo opino que algunos agricultores se burocratizan hasta cierto punto, pero no más, y que prefieren burocratizarse guardando ciertas distancias, según la oportunidad. O sea, que emplean las agencias burocráticas exteriores, incluyendo las cooperativas, los contables, las agencias comerciales y gubernamentales consultivas, como medio para obtener los beneficios de la organización racionalizada, sin integrarse en estas prácticas y organizaciones hasta tal punto que se socavara la muy valorada base de la explotación familiar \*.

#### BIBLIOGRAFIA

- GASSON, Ruth (1974): «The Use of Sociology in Agricultural Economics», *Journal of Agricultural Economics*, vol. 22, part. 1, págs. 29-38.
- (1973): «Goals and Values of Farmers», *Journal of Agricultural Economics*, vol. 24, págs. 521-42.
- (1974): «Socio-economic status and orientation to work: the case of farmers», *Sociologia Ruralis*, vol. 14, núm. 3, págs. 127-41.
- (1977): *The Place of Part-Time Farming in Rural and Regional Development*, Wye College, Ashford.
- (1977): «Farmers Participation in Co-operative Activities», *Sociologia Ruralis*, vol. 17, núm. 1-2, págs. 106-23.
- GERVAIS, M.; SERVOLIN, C., y WEIL, J. (1965): *Une France sans Paysans*, Editions du Seuil, París.
- GERTH, H., y MILLS, C. W., eds. (1948): *From Max Weber: Essays in Sociology*, Routledge and Kegan Paul, London.
- GREASBY, D. J. (1971): *Farmers and Recent Agricultural Changes in the Vale of the White Horse*, Dissertation, University of Reading.

---

\* Traducido por Cristina Méndez.

- GILES, A. K., y MILLS, F. D. (1971): *More About Farm Managers*, University of Reading, Department of Agricultural Economics and Management, Miscellaneous Study núm. 49, págs. 31-47.
- HAMILTON, P (1974): *Knowledge and Social Structure*, Routledge and Kegan Paul, London.
- HENDERSON, H. J. R., y ILBERY, B. W. (1974): «Factors affecting the structure of agriculture in the Anman and Upper Tawa valleys», *Swansea Geographer*, vol. 12, págs. 60-6.
- HINDESS, B (1973): *The Use of Official Statistics in Sociology*, Mac-Millan, London.
- HINE, R. C. (1976): «Structural Change and the Small Farm Business», *IBG Rural Geography Study Group Papers*, University of Leicester, September 1976.
- HINE, R. C., y HOUSTON, A. M. (1973): *Government and Structural Change in Agriculture*, Universities of Nottingham and Manchester joint report.
- HIRSCH, G. D., y MAUNDER, A. H. (1977): *Farm Amalgamation in Europe - a comparative study*, Institute of Agricultural Economics, Oxford.
- JEGOUZO, G., y BRANGEON, J. L. (1976): *Les Paysans et l'école*, Editions cujas, París.
- JONES, G. (1975): «Agricultural Innovation and Farmer Decision Making», págs. 25-87 en *Decision Making in Britain, Part III: Agriculture*, Open University course D203, The Open University Press, Milton Keynes.
- JOLLIVET, M. y col. (1966): *Les Agriculteurs Français, condition de vie et opinions*, Sondages.
- MARCEAU, F. J. (1969): *A critical analysis of social attitudes to rural reform in France with particular reference to the SAFER*, Ph.D. thesis, University of Cambridge.
- MARSH, J. S. (1977): *UK Agricultural Policy within the European Community*, Centre for Agricultural Strategy, Reading.
- MARSH, R. M. (1967): *Comparative Sociology*, Harcourt Brace & World, New York.
- MASON, R. G. (1964): «The Use of Information Sources in the Process of Adoption», *Rural Sociology*, vol. 29, págs. 40-52.
- MASSEY, D., y CATALANO, A. (1978): *Capital and Land: Landownership by Capital in Great Britain*, Edward Arnold, London.
-

- MAUNDER, A. H. (1966): «Some Consequences of Farm Amalgamation», *Westminster Bank Review*, November 1966.
- MENDRAS, H. (1958): «Les Paysans et la Modernisation de l'Agriculture», *CNRS*, París.
- MENDRAS, H. (1970): «The Vanishing Peasant» (trans. J. Lerner), *MIT Press*, Cambridge, Mass. and London.
- MERLIN, P. (1971): «L'exode Rural», *PUF*, París.
- MOZZICONACCI, A. (1975): «La Participation à Casam», *CASAM*, Coutances.
- NAYLOR, E. L. (1976): «Les Reformes Sociales et Structurales de l'Agriculture dans le Finistère», *Etudes Rurales*, núm. 62, págs. 89-111.
- NEWBY, H. y col. (1975): «Field Work», en C. Le Vay (ed.), *The Design and Interpretation of Questionnaires*, University College, Aberystwyth.
- OECD (1970): «Capital and Finance in Agriculture», *OECD*, París.
- (1972): «Structural Reform Measures in Agriculture», *OECD*, París.
- (1974 a): «Agricultural Policy in the United Kingdom», *OECD*, París.
- (1974 b): «Agricultural Policy in France», *OECD*, París.
- PAPI, U., y NUNN, C. eds. (1969): *Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies*, MacMillan, London.
- PERRY, P. J. (1969): «The Structural Revolution in French Agriculture: the Role of SAFERS», *Review Géographique de Montréal*, vol. 23, págs. 137-51.
- PETERS, G. H. (1964): «The "New" Agricultural Policy», *Westminster Bank Review*, November, 1964.
- QUELLIEN, J. (1973): «Les Elections dans la Manche», *OCEP*, Coutances.
- ROGERS, E. M. (1958): «Categorizing the Adopters of Agricultural Practices», *Rural Sociology*, vol. 23, págs. 345-54.
- REID, I. G. ed. (1977): *Part Time Farming: its nature and implications*, Wye College, Ashford.
- ROPER, E. (1943): «The Fortune Survey», *Fortune*, vol. 27, núms. 3 y 4, págs. 8-16.
- ROSE, D. y col. (1977): «Land Tenure and Official Statistics: A Research Note», *Journal of Agricultural Economics*, vol. 28, págs. 69-75.
-

- 
- SHAWYER, A. J. (1970): *Diffusion: An Appraisal*, Ph.D. thesis, University of Nottingham.
- SMELSER, N. J. (1976): *Comparative Methods in the Social Sciences*, Prentice-Hall, New Jersey.
- STABLER, M. J. (1975): *Agricultural Economics and Rural Land Use*, MacMillan, London.
- TAYLOR, C. C. (1949): «Farm People's Attitudes and Opinions», en *Rural Life in the United States* (ed. E. A. Schuler y C. C. Taylor), Knoff, New York.
- THOMPSON, K. (1975): «Religious Organizations», en McKinlay, J. B. (ed.), *Processing People: Cases in Organizational Behaviour*, Holt Rinehart and Winston, London.
- THORNS, D. C. (1968): «The influence of social change upon the farmer», *Farm Economist*, 11 (8), págs. 337-44.
- WALTERS, P., y STANYER, J. (1975): *Decision making in two areas in the United Kingdom: Devon and Cheshire*, en Open University course D203 (*ibid.*), part 8, págs. 251-86.
- WEBER, E. (1977): *Peasants into Frenchmen*, Chatto and Windus, London.
- WESTON, W. C. (1976): «The Problems of Succession», *ADAS Quarterly Review*, vol. 23, págs. 313-22.
- WILKENING, E. A. (1950): «Sources of Information for Improved Practices», *Rural Sociology*, vol. 15, págs. 19-30.
- WILKENING, E. A. (1954): «Techniques of Assessing Farm Family Values», *Rural Sociology*, vol. 19, págs. 39-49.
- WILSON, G. (1975): *The Policy-making Process in British Agriculture*, en Open University course D203 (*ibid.*), part. 9, págs. 292-310.
- WILSON, G. (1978): «Farmer's Organizations in Advanced Societies», en Howard Newby (ed.), *International Perspectives in Rural Sociology*, John Wiley, Chichester.
- WRIGHT, G. (1964): *Rural Revolution in France*, Stanford University Press, Stanford.
-

### RÉSUMÉ

*C'est un fait certain l'abandon auquel a été soumise la Sociologie Rurale dans les dernières décennies. Et cela, par l'erronée croyance que la société rurale devait disparaître face aux attaques de industrialisation/urbanisation.*

*En vue qu'une telle disparition n'a pas eu lieu il est nécessaire de se mettre à la défense d'une récupération de la Sociologie Rurale. Un tel engagement est possible parce que la sociologie classique peut contribuer avec divers concepts capables de remplir le vide explicatif laissé par l'économie dans sa prétension d'analyser l'évolution des exploitations agricoles en termes de «économies d'échelle».*

*En effet, la relative stabilité des exploitations agricoles familiales peut être expliquée par moyen de concepts inspirés de la sociologie de la culture et de la sociologie de l'organisation. Il est nécessaire de comprendre et de comparer l'interaction valeurs/convictions et les pratiques organisationnelles des agriculteurs dans des différents cadres culturels, si l'on veut trouver une explication satisfaisante au phénomène ci-dessus mentionné.*

### SUMMARY

*It is a known fact the abandon suffered by Rural Sociology during the last decades. And that was due to the erroneous belief that the rural society would disappear against the attacks of the industrialisation/urbanisation.*

*In view of the fact that such disappearance has not taken place it is necessary to initiate a reactivation of Rural Sociology. Such endeavour is possible because classical sociology can contribute with different concepts able to fill the explanatory vacuum left by economics when pretending to analyse the evolution of agricultural firms in terms of «scale economies».*

*Indeed, the relative stability of family farms can be explained by means of concepts inspired in cultural sociology and in organisational sociology. It is necessary to understand and to compare the interaction values/convictions and the organisational practices of farmers in different cultural frameworks, if a successful explanation for such phenomenon is sought.*

---